

El Cerro Martos (Herrera, Sevilla): una almazara de época altoimperial

Jorge Morín - Mercedes Sánchez - Rafael Barroso - Marta Escolà
Luis González - Mario López - Fernando Sánchez*

RESUMEN

La construcción de la LAV. Córdoba-Málaga ha permitido plantear el estudio de diferentes yacimientos afectados por el trazado de esta obra de ingeniería. Entre ellos destaca el yacimiento del Cerro Martos, próximo a la localidad de Herrera (provincia de Sevilla).

La intervención arqueológica llevada a cabo en este yacimiento consistió en la realización de prospecciones, campañas de sondeos y excavación en área. Desde el punto de vista arqueológico, la excavación del yacimiento del Cerro Martos resulta sumamente interesante, ya que ha permitido documentar un complejo destinado a la fabricación y tratamiento del aceite, cuyas estructuras denotan un proceso de producción oleícola de tipo industrial.

En efecto, la excavación en área ha permitido documentar los restos de una almazara altoimperial que, a pesar del estado de deterioro que presentaban las estructuras inmuebles, conservaba aún las diversas estancias necesarias para la producción de aceite en sus diferentes fases. Este proceso comenzaba con la recolección de la aceituna y su transporte a la cella olearia, donde se realizaba un primer tratamiento del fruto: la separación del hueso y el ablandado de la pulpa. Este proceso se realizaba mediante dos ingenios técnicos destinados específicamente a tales menesteres: el trapetum y la mola olearia. Posteriormente la aceituna debía pasar a una prensa

(torcularium) destinada a extraer el aceite de la oliva. Por último, una vez acabada la extracción del aceite, se producía su trasvase y refinamiento.

SUMMARY

Construction works of the LAV Cordoba-Malaga have allowed to raise the study of different archaeological deposits affected by the plan. Among them it emphasizes the location of Cerro Martos (Herrera, Sevilla). The archaeological works consisted of the prospectings, campaigns of test pits and excavation in area.

It was possible to document the rest of an altoimperial oil mill that, in spite of the ruin state of the structures, conserved the different necessary stays for the oil production in its different phases. This process began with the harvesting of the olive and its transport to cella olearia, where a first treatment of the fruit would be made. The separation of the stone and the process to soften the pulp were carried out using technical devices —trapetum and mola olearia—. Later the olive had to be put into a press, the torcularium. Finally, once finished the extraction of the oil, took place its decanting and refinement.

The excavation of the site of Cerro Martos is extremely interesting, since we find a complex that seems to have been used exclusively in the treatment of the oil, and their structures denote a process of industrial oil production.

* Área de Arqueología Clásica del Departamento de Arqueología y Recursos Culturales de Auditores de Energía y Medio Ambiente, S. A. Avda. Alfonso XIII, 72. 28016 Madrid. Tel.: 914 118 376. Fax: 914 118 377. E-mail: jmorin@audema.com; www.audema.com.

El motivo de la intervención arqueológica realizada en el yacimiento romano del Cerro Martos fue la inminente remoción de tierras encaminada a realizar el tramo «Arroyo del Ingeniero Herrera», entre los puntos kilométricos 322 + 780 al 322 + 825, dentro de la ejecución de las obras del trazado del AVE Córdoba-Málaga¹.

La localización de estos restos al noreste del término municipal de Herrera (mapa 16-40 —988— de Puente-Genil, e. 1:50.000 de la *Cartografía Militar de España*), en la parte más elevada de la ladera sur del Cerro Martos, tuvo lugar en el curso de los trabajos de seguimiento arqueológico de la obra del trazado del AVE por parte del Departamento de Arqueología de Auditores de Energía y Medio Ambiente S. A. Posteriormente, la Dirección General de Bienes Culturales —Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía— consideró oportuno realizar sondeos mecánicos y excavar de forma sistemática el yacimiento con carácter de urgencia. La intervención se llevó a cabo desde mediados de julio a finales de septiembre de 2002 sobre una superficie de 1200 m² aproximadamente, documentándose depósitos diversos que, de forma mayoritaria, podían relacionarse con once ámbitos, agrupados en tres edificios.

El enclave dominaba un espacio fértil y amplio aprovechado hasta hace pocos años para huerta y conocido como *La Vigulla*, siendo una vega, la del arroyo de los Borrachos —aguas abajo denominado *arroyo de la Vizcaína*—, que vierte al Genil.

Desde el punto de vista geológico el cerro presenta un substrato de formaciones autóctonas terciarias correspondientes al Mioceno inferior y superior, compuestas por margas y arcillas margosas sobre las que alternan margas y limos arenosos y, sobre estas, calcarenitas «albero», calizas arenosas y areniscas anaranjadas. Como recubrimiento se encuentran formaciones cuaternarias, con depósitos holocenos con arenas carbonatadas pulverulentas, siendo estos los niveles de formación geológica que principalmente estaban afectados por las líneas de cimiento docu-

mentadas durante la intervención arqueológica (figs. 1 y 2).

ANTECEDENTES Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Del mismo modo que sucede en términos municipales próximos (ESOJO, 1990: 54 y 55), son numerosos los yacimientos arqueológicos, sobre todo romanos, conocidos en el término de Herrera. Algunos de ellos han sido excavados parcialmente con motivo de la realización de obras urbanas (ROMO y VARGAS, 1990: 435). Asimismo, algunos eruditos y aficionados locales, años antes de que se efectuasen los trabajos de seguimiento de la obra y posteriores sondeos, habían recogido algunos materiales, fundamentalmente monedas. Al margen de esta información proporcionada por los habitantes de Herrera, durante el proceso de excavación se recuperaron otras, entre ellas un denario de Domiciano (a. 87 E. C.) de la ceca de Roma, con busto del emperador laureado a la derecha en el anverso y Minerva que avanza con escudo y jabalina y lechuza a los pies en el reverso (diámetro 29 mm, peso 3,10 g —los denarios bajan de peso medio teórico, de 3,40 a 3,24, con Domiciano—). La recuperación de esta y otras monedas en un yacimiento tan visitado y arrasado no debe extrañar, y el hecho confirmaría propuestas realizadas desde estudios de campo en otras zonas: «las monedas eran un elemento de uso frecuente y diario incluso en pequeñas y medianas explotaciones campesinas que se habían convertido en época altoimperial en auténticos generadores de riqueza» (HINOJOSA, 2001: 152).

Es obvio que el entorno del yacimiento tenía enormes posibilidades para su explotación agrícola. En la actualidad, tanto los olivos como el trigo y la vid pueden producirse bien en un término situado en la cuenca del Genil, suavemente ondulado y regado por numerosos arroyos que además permiten, y seguramente permitían en su tiempo, un buen aprovechamiento desde el punto de vista de la horticultura. En términos generales, para la etapa histórica y la zona que nos ocupa, cabe suponer que una población suficiente favoreció la adaptación diacrónica a los cambios socioeconómicos, siendo prueba de ello los numerosos y diversos enclaves en los que se ha determinado presencia romana. Esas posibilidades agrícolas, junto con la importante red de caminos a la que puede ligarse el Cerro Martos y su entorno, debieron favorecer tanto el intercambio comercial a pequeña

¹ La dirección de los trabajos arqueológicos corrió a cargo de Jorge Morín de Pablos, Mercedes Sánchez García-Arista y Luis González Carrasco, mientras que los trabajos de vigilancia arqueológica fueron realizados por Fernando Sánchez Hidalgo. Agradecemos los medios puestos a nuestro alcance y las atenciones recibidas durante el tiempo que estuvimos realizando nuestro trabajo a los técnicos de las empresas adjudicatarias del proyecto en este tramo, ACS y Vías y Construcciones, al gestor de Infraestructuras Ferroviarias y, muy especialmente, a Cristina Galdón, por los trabajos de topografía.

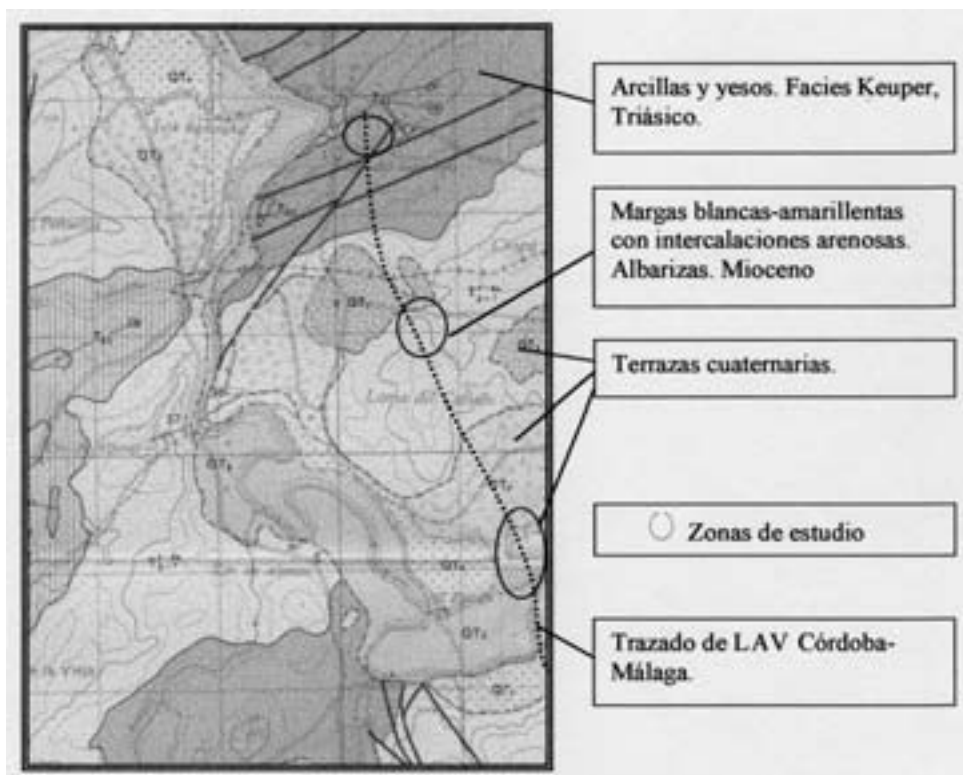


Fig. 1. Mapa geológico.

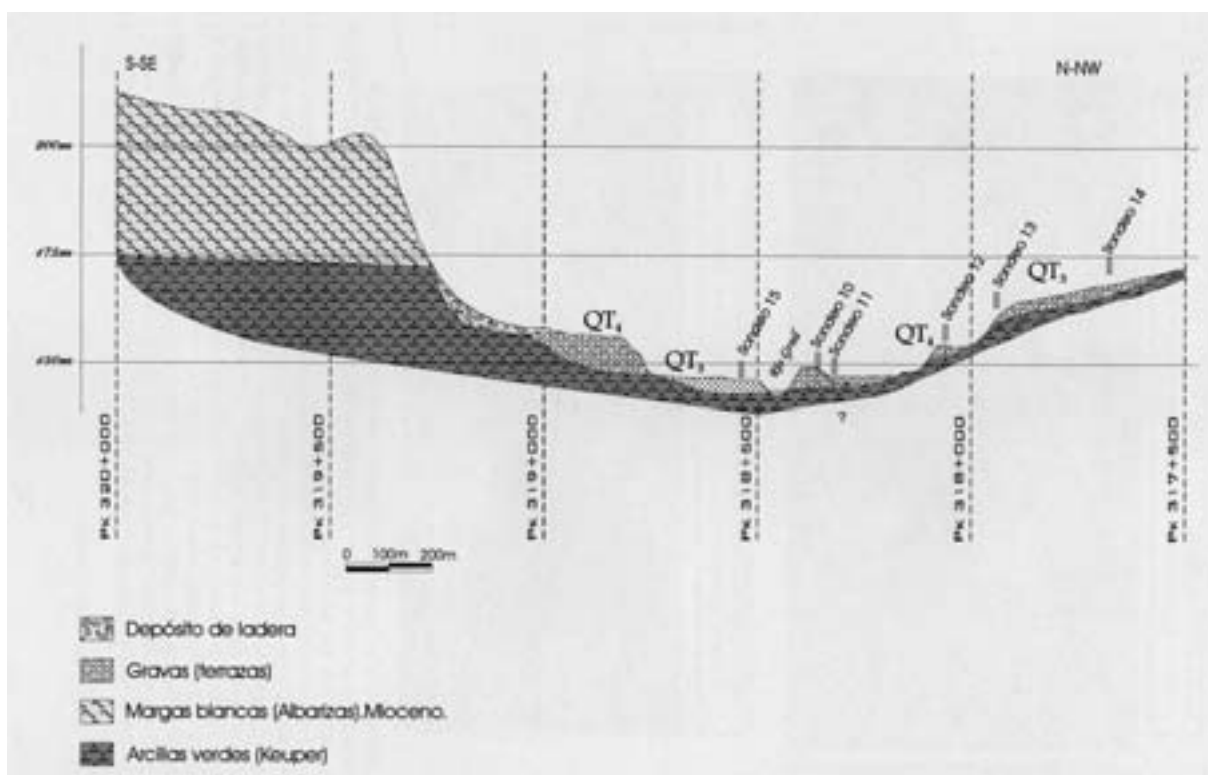


Fig. 2. Corte geológico del Genil.

escala como a mayor distancia, siempre dentro de unos parámetros determinados por los intereses económicos romanos.

Herrera se encuentra en el camino natural entre Écija (*Astigi*) y Estepa (*Ostippo*), a una distancia de 33 km de la primera y a tan solo 9 de la segunda. Este camino es un tramo perteneciente a una de las vías que comunicaban el valle del Guadalquivir con la costa malagueña, en concreto la calzada que va de Écija a Antequera, que los numerosos miliarios procedentes de la zona parecen poner en relación con su prolongación hasta Málaga por el Guadalhorce (CORZO y TOSCANO, 1992: 157). El Cerro Martos no distaría más de 3 ó 4 kilómetros del tramo Écija-Estepa, participando así de las ventajas de situarse en el área de encrucijada de vías del centro de la región andaluza.

Algunos autores destacan que la importancia histórica de la *Antikaria* romana corresponde a momentos tardíos (del siglo III d. C. en adelante), momento en que la vía recibe una especial atención oficial (CORZO y TOSCANO, 1992: 155). Pero no hay duda de que el mismo fue transitado ya anteriormente, como ponen de manifiesto otros documentos

(CORZO y TOSCANO, 1992: 158). Así, por ejemplo, existe un documento epigráfico de Estepa, fechado bajo el consulado de Quinto Veranio y Gaio Pompeyo Gallo, en el que se honra a Claudio por la restitución y renovación de los límites de sus campos (año 49 de la Era). Asimismo, un miliario de Claudio descubierto en Lora de Estepa se vincula a la obra colonizadora de ese emperador en la comarca. Precisamente el establecimiento que se ha excavado en el Cerro Martos debió comenzar su actividad en torno a ese momento en el que se marca el trazado recto de la vía como eje de los *agri decumani*.

METODOLOGÍA EN LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica buscó documentar ampliamente la parte del yacimiento que iba a ser afectada por la remoción de tierras que causaría la ejecución de la Línea de Alta Velocidad. Con este fin se delimitó en la zona alta de la ladera del cerro, al sur del camino de la Genara, dos franjas de terreno dentro de la traza: los sectores A y B, separados entre



Fig. 3. Sectores A y B.



Fig. 4. Sectores A y B.

sí por una pista en uso para la obra (figs. 3 y 4). En el primero de ellos, situado en el tercio este, los sondeos mecánicos habían ofrecido materiales arqueológicos abundantes y, en el segundo, el tercio central de la traza, las catas fueron estériles, pero se observaban en el talud sur del camino de la Genara fragmentos cerámicos y restos de material de construcción. La excavación en extensión confirmó la esterilidad arqueológica de este último, documentándose la presencia de una formación natural de arcilla roja bajo la capa superficial (fig. 4). En el sector A, por el contrario, una vez retirado el nivel superior de destrucción mecánica y formación continua, en cuya matriz se mezclaban materiales constructivos, teja y piedras con restos cerámicos, etc., comenzaron a descubrirse líneas de cimientos de muros y algunas otras unidades que fueron dando en lo sucesivo las pautas para posteriores ampliaciones del sector.

La extensión abierta finalmente formaba un polígono de tendencia rectangular con eje longitudinal Este-Oeste, en el que se instaló una red de cuadrículas de 3 x 4 m con el fin de tener una referencia próxima para la documentación gráfica. En todo caso, la escasa profundidad y complejidad de la secuencia estratigráfica permitieron optar por la

representación en un solo plano «de planta» de los restos excavados, opción que hacía también plausible el carácter urgente de la intervención (fig. 5).

Siguiendo el método Harris, los datos descriptivos de relación estratigráfica y las incidencias diversas relativas a las diferentes unidades estratigráficas, ámbitos y estructuras que se excavaron fueron trasladados a fichas-tipo para formar la base de datos correspondiente.

Antes de pasar a enumerar la clase de elementos exhumados que se han considerado de interés para interpretar el yacimiento, es preciso mencionar brevemente los factores que han podido influir en el mal estado de conservación que presentaban los restos.

En términos generales es obvio que la pendiente del lugar, en conjunción con diversos fenómenos atmosféricos, así como la actuación de otros factores conocidos de transformación del medio, debió favorecer la destrucción de los restos arqueológicos. En este sentido, se ha de mencionar que la plantación de olivos conllevó sin duda una preparación del terreno con profunda roturación. De ello derivaría en parte la formación del nivel superficial del que proceden numerosos materiales y que en el momento de su excavación tenía una potencia de entre 20 y 40 cm.



Fig. 5. Planta del sector A.

Otros factores que deben haber intervenido además en la aceleración del proceso de destrucción del yacimiento han sido el laboreo de las olivas continuo y necesario, la realización de zanjas para la instalación de riego, que dificultó el establecimiento del tipo de relación estratigráfica existente entre algunas de las unidades y, finalmente, la inevitable actuación de los furtivos, muy abundante en la zona.

Al menos estos procesos arruinaron la arquitectura del establecimiento, que había quedado reducida en el momento de la excavación a diversas líneas de cimiento de muro, escasos y mal representados, restos de pavimentos, una estructura mural, otras negativas, varios estratos de mediana y mayor potencia, en general correspondientes a rellenos y derrumbes, etc.; en definitiva, pocos elementos para poder interpretar cada uno de los ámbitos.

Por otra parte, la mayoría de las construcciones, alguna clave en la interpretación de los espacios, presentaban un alto grado de deterioro, siendo frecuentes en ellas cortes, interrupciones, robo de mampuestos u otras partes integrantes, incluso su desaparición total. Las estructuras se encontraban mayoritariamente incompletas, quedando de ellas, en ocasiones, res-

tos tan escasos que no resulta fácil o simplemente no es posible su interpretación. A todo esto hay que añadir el riesgo que entraña proponer la función que pudieron desempeñar los distintos ámbitos dentro del establecimiento, puesto que sus «interiores», en buena parte de los casos, están desmantelados, casi o totalmente arrasados, incluso por debajo del nivel del suelo.

CARACTERÍSTICAS Y CORRELACIÓN DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Con la intención de comentar brevemente las principales líneas estratigráficas del yacimiento del Cerro Martos, establecidas en parte mediante la realización de una serie de catas de comprobación, cabe señalar como característica fundamental de la secuencia su escaso desarrollo vertical, mínimo en el noroeste del sector, el área centro oriental de la zona sur y la central de la zona norte, zonas en las que no existían restos en posición primaria. El máximo se detectó al este del «muro oriental», donde se documentó un relleno de mayor potencia.

En el borde norte y mitad noroeste del sector todos los restos se encontraban sobre una plataforma geológica tabular de costra calcárea con bordes pulverulentos, y en torno a ella otras unidades estratigráficas de contenido arqueológico se asentaban sobre una amplia franja diagonal al área abierta, de matriz areno-arcillosa con intrusiones de caliche. En la mitad sur como base geológica de los restos aparecían calizas que afloraban en el ángulo sureste del sector.

En términos generales, y salvo la edificación situada al este, que tenía una orientación Sureste-Noroeste, los demás elementos arquitectónicos formaban una planta de zócalos en relación ortogonal —prácticamente Norte-Sur y Este-Oeste—, muy probablemente correspondientes a una misma unidad de explotación agrícola, aunque la carencia de límites perimetrales en el norte, noroeste, este y sur, junto con el arrasamiento total de algunas zonas interiores, supone de hecho un sesgo muy importante a la hora de hacer cualquier valoración sobre el tamaño del asentamiento, así como sobre su categoría o significado desde el punto de vista económico en la zona. Esta carencia de límites, en el norte y noroeste, se relaciona sin duda con la presencia del camino de la Genara, que permitía el tránsito por la parte más alta del cerro, y es probable que las ruinas del yacimiento hubieran servido tanto para asentar el camino como para repararlo cuando haya sido necesario. De hecho, su talud sur no era más que la continuación de una serie de unidades de destrucción formadas posteriormente y que apoyaban directamente sobre la costra calcárea tabular, excepto en los lugares en los que quedaban restos de elementos arquitectónicos y de otros, también en posición primaria, correspondientes al fondo impermeabilizado de una o dos piletas y a varios «alojamientos» para grandes tinajas. Los restos próximos a la ladera del cerro, algo mejor conservados, son más fiables de cara a la interpretación, así como la presencia de una serie de elementos muebles relacionados con la molienda.

Por otra parte, los afloramientos del nivel geológico, junto con la diferencia de cota entre los cimientos del área noroeste y la de los del sur y los escasos restos de suelos (tres en total) que han podido documentarse, permiten sugerir que el conjunto debió de edificarse al menos en dos niveles, tal vez más, escalonados de norte a sur. La estructura mural situada al este marcaba a su vez el paso a otro nivel, el del ámbito 11, al que se accedería descendiendo desde la zona norte.

En los dos niveles descritos en primer lugar, se levantaban tres edificios comunicados entre sí a tra-

vés de dos pasillos, los cuales permitían también el acceso a otro más amplio probablemente pavimentado con pequeños ladrillos dispuestos sobre un nivel de explanación de arcilla roja, como parecen indicar los restos del suelo hallado en su zona central.

Se constató una «discontinuidad» física entre el límite oriental del nivel de explanación y la estructura mural y unidades asociadas a ella, situadas al este. La consecuencia sería la distinción, a nivel formal, de dos bloques estratigráficos separados: uno en el tercio oriental, el ámbito 11, en el que se encontraban algunos de los elementos relacionados con el proceso de obtención de aceite, y el otro, del resto del establecimiento, con algunas unidades que también podrían corresponder a espacios en los que pudieron llevarse a cabo otras fases del proceso mencionado. Esta disociación estratigráfica constatada a nivel formal no impide una valoración conjunta y coherente de ambas secuencias, considerando, desde el sentido común, que nos encontramos ante un solo establecimiento con elementos que pueden ponerse en relación con la producción de aceite, máxime si se tiene en cuenta que estos mismos elementos han sido valorados en el mismo sentido incluso en trabajos de prospección. Aparte de la proximidad física, algunos detalles conectaban ambos bloques, como la presencia de pequeños ladrillos en el hueco del eje de una meta situada en el primer bloque, iguales que los del pavimento descrito del segundo bloque, tan comunes por otra parte en establecimientos con prensas aceiteras y espacios dedicados a la molienda de aceituna. La amortización de una meta estriada en el primer bloque permite pensar que podía proceder del ámbito 2, en el bloque segundo. Algunos autores incluyen estas últimas metas —tipo de *galérie-gouttière*— entre sus tipos de molinos de aceite inequívocamente (BRUN, 1986: 68-80) y otros las consideran bastante frecuentes (AKERRAZ y LENOIR, 1982: 73).

INTERPRETACIÓN. EDIFICIOS, ÁMBITOS Y ESTRUCTURAS

En la planta documentada en el Cerro Martos (fig. 6) se pueden distinguir tres «edificios» (ámbitos 3, 4, 5, 8, 9 y 10) separados y comunicados entre sí por dos pasillos/corredores formando ángulo recto, uno de los cuales (ámbito 7) conducía al espacio central pavimentado con *laterculi* (ámbito 2). Al oeste y sur, este espacio se encontraba limitado por dos de los tres edificios mencionados, ámbitos 3, 4, 8, 9 y 10, y al este por la estructura mural a la que se aso-

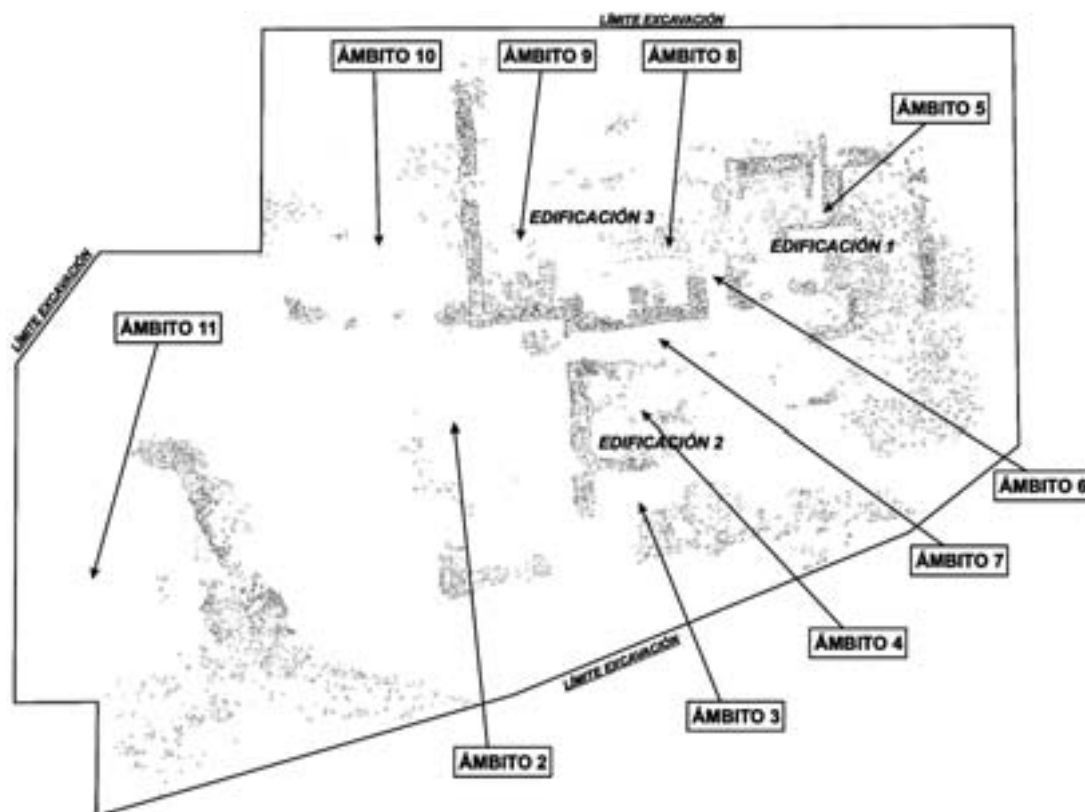


Fig. 6. Planta general.

ciaban elementos de uso en la molturación de aceitunas y formaciones estratigráficas y depósitos que sugerían la presencia cercana de una prensa de aceite. Los pequeños ladrillos se repiten en otros lugares con prensas aceiteras como en la casa 2 de Mulva, donde se asocia además a una meta estriada similar a la nuestra funcionando como contrapeso fijo (MEYER *et alii*, 2001: 226). Estaban también estos ladrillos de pequeño tamaño en los restos de almazara documentados bajo el suelo del atrio de la casa 1 de Munigua (HAUSCHILD, 1985: 241), y en otros lugares como Aratíspi, asociados también a meta estriada (PERDIGUERO, 1996: 128) o El Gallumbar (ROMERO, 1993: 500 y 1998: 123). Las dimensiones y características del ámbito 2, en Cerro Martos, permitirían interpretarlo como el lugar del *segundo tabulatum* donde pudo llevarse a cabo la molienda o moliendas del fruto antes de pasar a la prensa —*torcularium* o *tercer tabulatum*—, que en este establecimiento quizás se encontraba en las proximidades del ámbito 11.

La estructura esencialmente muraria situada al este del sector ofrecía un aspecto compacto a pesar de su evidente deterioro y se había levantado cubriendo la verticalidad de un escalonamiento realizado en el

estrato geológico dando paso, en su extremo norte, a un espacio —ámbito 11— cuyo suelo se encontraba a una cota inferior a la del colindante ámbito 2. Estas apreciaciones serían suficientes para considerar estos restos como muro de aterramiento, pero las características de la secuencia estratigráfica completa documentada en esta zona del sector permiten también hacer otras lecturas.

Integrada por tres tramos de fábrica y planta diferentes, resultaba evidente en esa estructura, por una parte, el cambio de dirección existente en su extremo meridional, en el cual se encontraban tres metas completas de molino de tamaño y morfología diversa y fragmentos de otras dos más y, por otra, la planta cuadrangular del tramo norte que permitió quizás salvar el desnivel entre los ámbitos 2 y 11. El bloque central era el más sólido, levantado con mampuestos de grandes dimensiones (fig. 7).

Al este de la misma se documentó un relleno bastante potente en el que únicamente se recuperaron artefactos romanos, lo que avalaba, independientemente de la finalidad que tuviese el ámbito 11, la formación antigua del nivel y, en consecuencia, la de la estructura que efectivamente se encontraba, según se

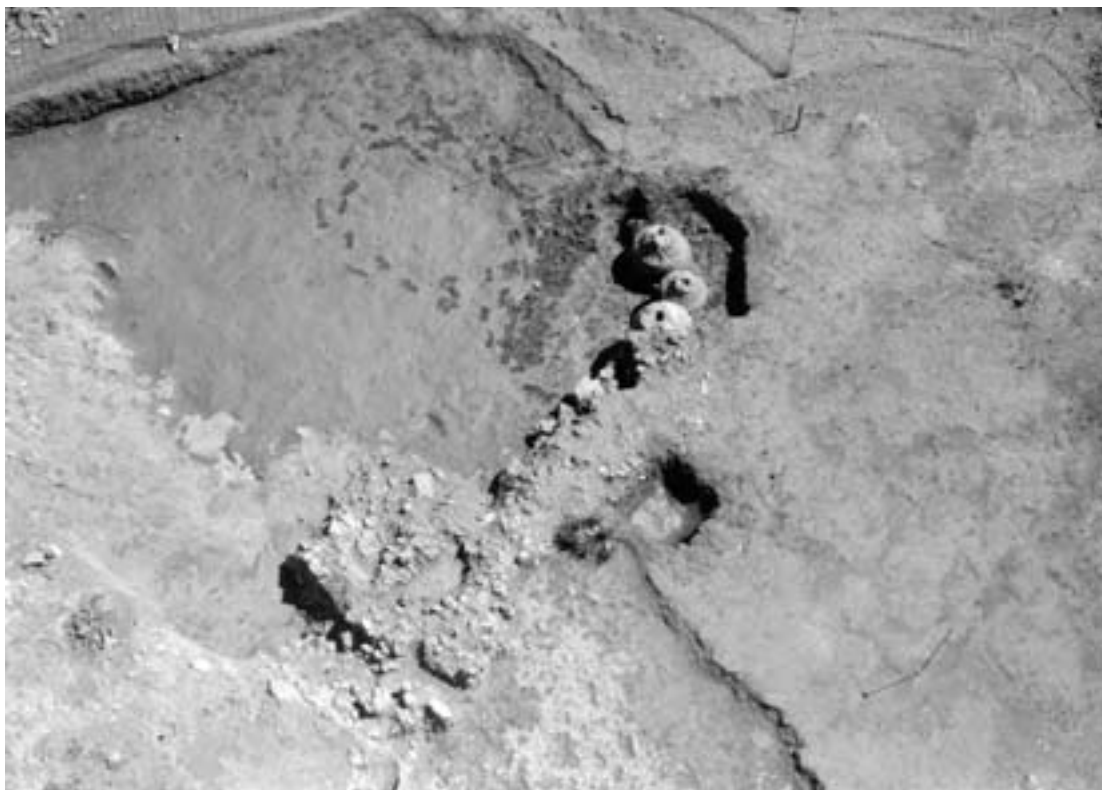


Fig. 7. Detalle del reaprovechamiento de las metas de molino.

comprobó después, sobre materiales romanos. Bajo el nivel de relleno se identificaron otras unidades: suelo y restos de pasta de aceituna molida (*sampsā*) cerca de los tramos central y meridional de la estructura, lo que sugiere desde luego la proximidad de una prensa, acaso con el ara o pie de la misma cerca del tramo central, cuya solidez pudo necesitar con el tiempo el refuerzo de las metas de molino situadas en el tramo sur. Por otra parte, la plataforma de fábrica que apoya en el escalón calizo situado en el norte podría haber permitido el acceso al ámbito 11 salvando el desnivel, siendo una diferencia de cota que se habría creado para facilitar la recogida del aceite. En esta línea argumental es en todo caso difícil valorar como contrapesos, fijos o no, las muelas recuperadas de la supuesta prensa, simplemente por el desgaste de las mismas, aunque la mayor de las tres presenta escotaduras en su base menor.

Si la prensa estuvo allí, pudo ser tal vez del tipo de palanca (*prelum*) y, dentro de estas, quizás de las más sencillas (BRUN, 1986: 84). Del pie de prensa, lugar en el que se depositaban los *fiscinae* o cachos para el prensado de la pasta, podría proceder la *sampsā* encontrada en el suelo del ámbito 11, así como el color oscuro que caracterizaba la matriz del nivel

arcillo-arenoso, con límites irregulares y compacidad media, situado al oeste —el otro lado— del muro en el ámbito 2. Los resultados de los análisis de ecofactos determinarán la variedad o especie y la cronología de los mismos que, en caso de confirmar su contemporaneidad con los artefactos, colocaría una base más firme a la lectura que estamos proponiendo.

Como ya se ha señalado, desde los tres edificios situados en el sur y el oeste del sector, en el lado opuesto del establecimiento, a través del pasillo central (ámbito 7) se accedería también al ámbito 2. La disposición de algunos elementos arquitectónicos en la zona oeste nos hizo considerar la posibilidad de que existiesen dentro del edificio 1 (ámbito 5) hasta tres piletas escalonadas destinadas a la decantación del aceite y definidas por algunos tramos de zócalo y otros elementos arquitectónicos, como el canal para vaciado documentado en la pileta sur realizado mediante la yuxtaposición de tejas planas en la base. Esta idea, sin embargo, se desechó puesto que, al contrario de lo que había sucedido en otros lugares del establecimiento, en las matrices de los estratos allí excavados no había ningún resto de revestimiento o enlucido, algo que está presente siempre en estas piletas para impermeabilizarlas. Por otra parte, la cata

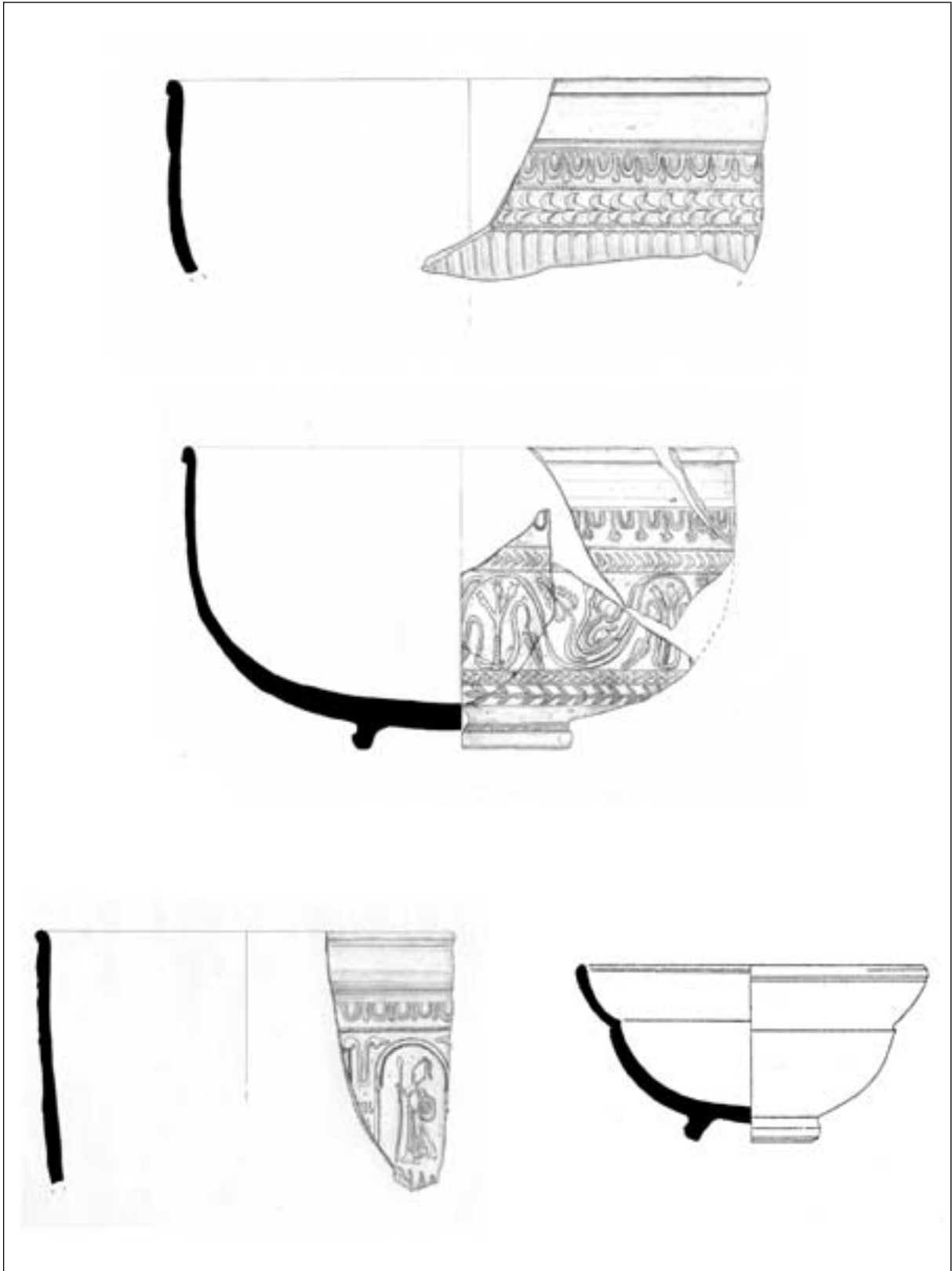


Fig. 8. Muestra de materiales.

realizada a la salida del canal no aportó ningún elemento de juicio a considerar en cuanto a la función que pudo haber desempeñado esta estructura, tal vez la de limpiar (simplemente lavando) el fruto luego almacenado en el ámbito 8, al otro lado del pasillo contiguo (ámbito 6).

Así, pues, en el edificio 1 quedaban definidos los zócalos de apoyo de muros perimetrales y restos de la estructura interpretada como pileta con canal de evacuación que acabamos de mencionar. En este último, el lateral mejor conservado, el oeste, ofrecía una fábrica de mampostería concertada y aparejada formando un triple escalonamiento hacia el canal que se abría paso en el muro sur del edificio.

En conjunto, el edificio 2 tenía peor definición. Sin límites en el norte y el oeste y arrasado por debajo del nivel de suelo, el espacio se encontraba aparentemente compartimentado, ámbitos 3 y 4, conservando restos de elementos que tal vez podrían relacionarse también con algunas fases del proceso de elaboración de aceite. Es el caso del lecho de *opus signinum* cubierto por dos tramos de impermeabilización, que podrían interpretarse como restos de los «contenedores» (*labra*) de aceite. En el ámbito 4 se documentó la mitad inferior de una vasija soterrada en el suelo geológico. Quizás este sector se dedicaba al trasvase y refinado del aceite, tal vez incluso de forma conjunta (ROMERO, 1998: 127).

Tampoco eran muy significativos los restos de los tres ámbitos (8, 9 y 10) del edificio 3, en los que faltaba el límite el sur y cuyos interiores se encontraban también arrasados por debajo del suelo, excepto el del ámbito 8, en el cual se conservaba todavía un pequeño tramo de pavimento lítico realizado en *opus spicatum*. Este tipo de suelo resulta adecuado para almacenar la aceituna, lo que sugiere haber sido este el lugar destinado a primer *tabulatum*. En todo caso desconocemos el tamaño exacto de los interiores y, por lo tanto, las necesidades de almacenamiento que pudo tener el establecimiento, así como el volumen de producción de aceite.

En el interior del ámbito 9 algunas líneas de enlucido ponían en evidencia la existencia de un zócalo adosado a la pared oeste y posiblemente la de una estructura colocada a igual distancia de los tres paramentos conservados, que también estuvieron enlucidos y probablemente pintados. Este interior puede haber correspondido al de un almacén de productos u otro tipo de estancia.

CONCLUSIONES

A pesar de la certeza de haber excavado solo una parte del yacimiento y del arrasamiento casi total de las estructuras del mismo, debido al emplazamiento y procesos de destrucción posteriores, podemos establecer algunas conclusiones acerca del papel que pudo desempeñar un establecimiento como este.

El establecimiento rural romano de Cerro Martos, situado en la cuenca del Genil, estaba destinado a la producción oleica. Debido a un emplazamiento favorable dentro de la red viaria de la época tuvo oportunidad de dar una excelente salida a sus productos. Como ya se ha mencionado, la proximidad del lugar a la vía entre Écija (*Astigi*) y Estepa (*Ostippo*), un tramo de la que iba de *Astigi* a *Antikaria* y a *Malaka* por el Guadalhorce (o bien por su afluente el Campanillas). A través de ella, se podía acceder a una importante red de caminos que sin duda permitían tanto el intercambio comercial a corta distancia, en los mercados locales, como a mayor escala. Todo ello puede haber ocurrido desde una época temprana, como indicaría la presencia de *marmorata* en el establecimiento y la valoración que se hace del documento epigráfico de Estepa antes citado.

En conclusión, este asentamiento parece haber formado parte de la densa red de poblamiento rural que se fue creando a partir de la época flavia en la Bética y que se materializó en forma de pequeños establecimientos campesinos dispersos que caracterizaron social y económicamente el territorio de los diferentes municipios y colonias del valle del Betis.

BIBLIOGRAFÍA

- AKERRAZ, A., y LENOIR, M. (1982). Les huileries de Volubilis. *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 14, pp. 121-133.
- BRUN, J. P. (1986). L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var. *Revue Archéologique Narbonnaise suppl.* 15. París.
- CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. (1995). Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa. *Antiquitas* 6, pp. 53-91. Córdoba.
- CORZO, R., y TOSCANO CANDIL, M. (1992). *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- ESOJO AGUILAR, F. (1990). Informe de la prospección arqueológica superficial en el término de Puente Genil (Córdoba). *AAA (1988) II – AS*, pp. 54-55. Sevilla.

- HAUSCHILD, T. (1985). Informe preliminar sobre las excavaciones en la casa 1 y casa 6 (campana de 1982). *NAH* 23, pp. 236-267. Madrid.
- HINOJOSA, A. R. (2001). Poblamiento y circulación monetaria en la sierra sur de Jaén y la comarca de Los Montes granadinos durante el Alto Imperio romano. *Antiquitas* 13, pp. 123-169. Córdoba.
- Mapa 16-40 —988— de Puente-Genil, e. 1:50.000 de la *Cartografía Militar de España*.
- MEYER, K., *et alii* (2001). Mulva IV. Die Häuser 1 und 6. La cerámica de la casa nº 6. *Das Haus* 2. *MM* 31, pp. 226-230.
- PERDIGUERO, M. (1996). La fase romana en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera). El molino de aceite. *Mainake XVII-XVIII*, pp. 125-169. Málaga.
- ROMERO, M. (1993). El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite. *AAA III – AU*, pp. 500-508. Sevilla.
- ROMERO, M. (1998). Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en la comarca de Antequera. *Mainake XIX-XX*, pp. 115-141. Málaga.
- ROMO SALAS, A., y VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (1992). El conjunto termal de Herrera (Sevilla), 1990. *AAA III – AU*, pp. 435-443. Sevilla.
- SÁEZ, P. (1987). *La agricultura romana en la Bética*. Écija.